

El rectorado del oro verde

Por Carlos Alfonso Ledesma Ibarra

En el ocaso de su vida, el afamado historiador británico Eric Hobsbawm lanzó una dura crítica sobre nuestro tiempo: que, por primera vez en la historia, la humanidad amenazaba seriamente con destruir el mundo. Era el planteamiento de un problema sin precedentes y de consecuencias catastróficas. En 1968, un centenar de prestigiados científicos de 52 países se reunieron en la Ciudad Eterna y externaron su preocupación sobre las drásticas transformaciones que sufría nuestro planeta como resultado de la acción humana.

El tiempo pasó y las acciones de cuidado ecológico de las naciones más desarrolladas fueron insuficientes y el deterioro ambiental se agravó. El 11 de noviembre de 1998 se firmó el Protocolo de Kyoto en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. De esta forma, los países industrializados, principales responsables de la contaminación, estaban conminados a limitar y reducir la emisión de gases de efecto invernadero (GEI) de conformidad con las metas individuales acordadas. El resultado, sin embargo, fue poco



satisfactorio. Las voces de alarma en la comunidad científica internacional se multiplicaron por la catástrofe ambiental que ya vivimos.

Debido a que el cambio climático es una emergencia que solo puede enfrentarse con cooperación global, el 12 de diciembre de 2015 se firmaron los acuerdos de París, donde varios líderes mundiales se comprometieron a emprender acciones para frenar el cambio climático.

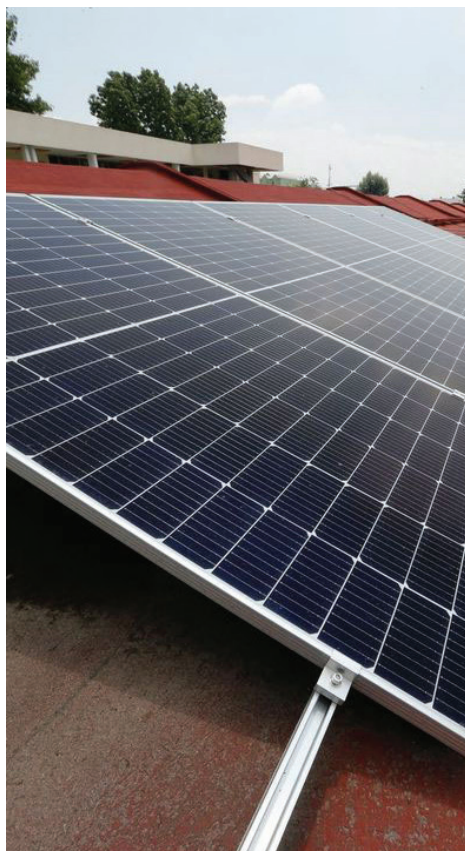


EL CAMBIO CLIMÁTICO ES UNA EMERGENCIA QUE SOLO PUEDE ENFRENTARSE CON COOPERACIÓN GLOBAL

Resulta innegable que en los últimos treinta años nuestra sociedad ha experimentado un cambio irreversible en cuanto a su conciencia y acciones a favor de la conservación del ambiente. Sería imposible enumerar las transformaciones que hemos experimentado en este sentido: reducción de consumo de productos contaminantes, uso de energías limpias, reciclaje, reutilización, cuidado del agua y un largo etcétera donde también nos encontramos inmersos los universitarios. La responsabilidad asumida se transforma en actividades entusiastas que hacen de nuestro planeta un mejor lugar.

Durante el actual rectorado en la Universidad Autónoma del Estado de México, a cargo del Doctor en Ingeniería Ambientales Carlos Eduardo Barrera Díaz, se han desarrollado acciones contundentes para que la institución se convierta en un referente del cuidado ambiental. Sin la trascendente participación de la mayoría de los universitarios hubiese sido imposible, pues la comunidad participó activamente en las diversas campañas a favor de la sustentabilidad y del reciclaje.

Asimismo, se han construido 20 sistemas de captación de agua pluvial con la capacidad de recolectar más de 500,000 litros de lluvia, que serán aprovechados por la comunidad universitaria. Además, se han instalado 726 mingitorios ecológicos, lo que representa un ahorro anual de cien millones de litros de agua y 100% de los sanitarios de los



espacios académicos ya fueron renovados, cifra significativa en el contexto de estrés híbrido que ya enfrentamos.

Por otro lado, se colocaron 541 paneles solares en 11 espacios académicos, que contribuyen en la producción de energías limpias. Solo en este año, con la Campaña de Reforestación, los universitarios plantaron la extraordinaria cifra de 150,000 árboles. Otro aspecto sobresaliente son las cinco campañas de reciclaje de pet. En un periodo menor a los cuatro años, los uaemitas han recolectado 140,000 kilogramos de ese material y más de 7,000 kilogramos de taparrosas de plástico. En el mismo contexto, nuestra universidad mantiene campañas de acopio de residuos electró-



Fotos: Lázaro Hernández



LA UAEMEX ES LA TERCERA ENTRE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y ESTATALES CON MAYOR CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

nicos, medicamentos caducados, acopio de residuos de aceite vegetal comestible, entre otras. Estas acciones nos han ubicado como la tercera institución entre las universidades públicas y estatales con mayor cumplimiento de los objetivos del desarrollo sostenible. Sin embargo, estos datos son más que cifras, son la evidencia de una universidad comprometida con el cuidado ambiental.

La humanidad tiene el reto impostergable de hacer frente al cambio climático, por ello la solidaridad y el entusiasmo de la comunidad verde y oro son una inspiración, una luz de esperanza en el nuevo paradigma de consumo y producción; posibilitarán un presente y un futuro más sustentables. Enhorabuena para los universitarios comprometidos en construir un mundo mejor.

¡Somos UAEMéx! ¡Somos oro verde!



Carlos Alfonso Ledesma Ibarra estudió la Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades de la UAEMéx, la Maestría y el Doctorado en Historia del Arte en la UNAM. Perteneció al SNII Nivel I. Entre sus publicaciones destacan *El conocimiento y su aplicación en los antiguos nahuas* (2019), *Imágenes, palabra y movimiento* (2020), *Arte e historia en la Parroquia de San Bartolomé Otzolotepec* (2022). Es autor de diversos artículos publicados en editoriales de prestigio nacional e internacional. Es profesor de tiempo completo en la Facultad de Humanidades de la UAEMéx y, desde 2020, se desempeña como Cronista de la misma universidad.